

FRANCIA 1963

EN París siempre hay películas importantes que ver. Dos cinematecas —tres películas, cada tarde, en cada una de ellas— y una cadena de salas en las que se programan una y otra vez los mejores títulos de los últimos años, estimulan y documentan a la gran minoría cinematográfica de la ciudad. Otros años, junto a ese substrato, magnífico y permanente, París ponía en juego una serie de nuevas películas de cierto interés. Estos últimos meses la cosa ha sido ligeramente distinta. Sólo el cine italiano —ahora mismo, «El gatopardo», «Ape regina», «Ocho y medio» y «La batalla de Nápoles» son las películas más importantes de los cines de estreno— ha buscado una competencia artística en la que ha resultado vencedor indiscutible. La polémica franco-italiana, surgida a raíz de la aparición de la «nouvelle vague», carece actualmente de todo fundamento.

Mientras, en Italia, siguen apareciendo nombres y evolucionando los conceptos estéticos, Francia se muestra peligrosamente estancada en sus fórmulas más o menos características. Los nombres que vigorizaron «la nouvelle vague» parecen hoy mucho menos consistentes. De Vadim, por ejemplo, citado como un «precursor», he visto casi todas sus últimas películas. Son lamentables. Montadas sobre una ingenua pretensión de escandalizar, se recrean en «hallazgos estéticos» de rebuscadísima espontaneidad. En algunos casos —por ejemplo, «Satán lleva la danza»— para provocar las carcajadas de todo el público. Jacques Demy, tan elogiado por «Lola», se hundía en el preciosismo fútil de «La bahía de los ángeles». Jean Luc Godard ha estrenado «Los carabineros» sin apenas resonancia. Chabrol permanece alineado en la artesanía humorística de «Landrú». De Truffaut, nada después de «Jules et Jim». Y nada tampoco de muchos otros nombres que, hace unos años, sonaban como renovadores cinematográficos.

Y sonaban, con razón. Sólo que «Jules et Jim», con respecto a «Los cuatrocientos golpes», o «El año pasado en Marienbad» con respecto a «Hiroshima mon amour», o «Landrú» con respecto a «Le beau Serge», o «Satán lleva la danza» en relación a «Et Dieu crea la femme», por citar los casos de Truffaut, Resnais, Chabrol y Vadim, han significado la elección de los caminos menos apasionantes y deshumanizados. La realidad ha ido reduciéndose a un campo meramente psicológico. El estilo a un orden de intelectualismo individual.

No se trata ahora de considerar estas bases de partida. El resultado excluye toda necesidad de considerar los hechos en un ángulo puramente teórico. Mientras el neorrealismo es la primera fase de una evolución que ha conducido hasta las últimas películas de Zurlini, Rossi, Loy, Visconti, Antonioni, Ferreri, etc., el cine francés se asfixia entre el dilema que se planteó hace unos años: o el «cine de calidad», substancialmente falso, de los Cayatte, Carné, Clair —última muestra: «La glorie et le balance», «Du mouron pour les petit oiseaux», «Todo el oro del mundo»— o un cine lleno de posturas esteticistas, marginal a la cotidianidad y asentado sobre unos asertos teóricos de los que no participa más que una minoría.

Es evidente que numerosas películas recientes de realizadores que empezaron en este segundo frente, se alinean claramente en el primero. Pasado el «furor», el crédito momentáneo, dado a los directores jóvenes, al espíritu de renovación, hoy los nuevos realizadores han de someterse al ritmo artesano, a la solidez trivial que entienden amplios sectores de público. El cine francés tiene un clima general de trampa.

Intentos de ruptura

El éxito de «El gatopardo» en un cine de los Campos Eliseos, o el de «La batalla de Nápoles», ratifican un hecho que, examinado en el clima relativamente libre de Francia, resulta siempre sorprendente. ¿Por qué una parte, al menos, del cine francés no se acomoda a los puntos de partida, reconsiderándolos desde su propia perspectiva social y cultural, que gobiernan el cine italiano? La simple lectura de los periódicos acusa la existencia de una zona viva y debatida en la que podría alzarse un cine que interesase al público y a las capillas de estética. El caso de «No matarás», de Autant Lara, a pesar de sus deformaciones retóricas, es un ejemplo de «veteranos» luchando por salir de la crisis. Los «objetores de conciencia» son en Francia numerosos; cada vez son más los muchachos que se niegan a hacer el servicio militar y que prefieren cumplir largas condenas... Ya no está en juego el problema de la guerra de Argelia. Se discute otra cosa mucho más seria y de resonancias más generales. La película responde a una necesidad de Autant Lara de terciar en la cuestión. Limitándola a unos esquemas idealistas, situándola en unos términos demasiado rebuscados, pero, en definitiva, sosteniendo una posición y quizá contribuyendo al nuevo estatuto de los objetores de conciencia, en el que se fijan normas que parten de la admisión de la buena fe de los «desertores» de esta clase.

«Les abysses», versión libre, equivalencia cinematográfica de «Las criadas» de Genet, es otro intento por romper el frente. Pero no creo que sea un buen camino. Cuando, en el campo dramático, parece agotado el ciclo —al menos como fenómeno histórico—, no comprendo por qué el cine ha de andar los pasos oscuros, la investigación angustiada, de los autores que han definido las posiciones de vanguardia en el teatro francés. «Les abysses» ha interesado como cine «de recherches», nada más; con el agravante de incidir en caminos abiertos en los escenarios.

«Kris romanis», de Jean Schmit, busca en lo popular, en la poesía de lo folklórico, un frescor que acaba por destruir el esteticismo del realizador. Es una película cerebral, en permanente contradicción con sus auténticas fuentes inspiradoras...

No, no... el cine francés no encuentra su sitio. Quizá porque tampoco lo encuentra la Francia de De Gaulle, marginal a la dinámica europea a fuerza de querer ser su centro. Es un cine desencantado. Y el desencanto puede ser un motor positivo cuando se tiene conciencia de que existe. Cuando se aborda de frente, en lugar de disgregarlo en mil evasiones.

J. M.

nuestro CANAL

★ Uno de los problemas que más veces se ha planteado pero que en realidad sigue todavía sin solución efectiva es el de las películas infantiles en los programas de televisión. Para estudiar las cuestiones que este género, tan importante en el aspecto docente y formativo de la TV, suscita, se va a celebrar en Gijón, los días 21 al 25 del presente mes, el I Certamen Internacional de Cine-TV Infantil, con asistencia de representantes de diversos países; se proyectarán las producciones más destacadas de las naciones que pueden considerarse como modelos para tan delicada cuestión.



«The Manhattan Brothers»

★ La actuación del cuarteto de color «The Manhattan Brothers» en el último programa de «Gran Paradiso» fue sencillamente portentoso. No es nada aventurado asegurar que constituyó lo mejor que últimamente hemos visto en la pequeña pantalla. Su primera actuación ante las cámaras de TVE sirvió para dejar sentada su magnífica calidad. El conjunto interpretó una versión de la famosa melodía «Mack The Knife» sacándole nuevos y estupendos matices. «Gran Paradiso» puede sentirse satisfecha de la singular primicia que ofreció.

★ El segundo programa de «Tarjeta de visitas» se realizó dentro de la habitual característica de cordialidad y sencillez que impera siempre en los espacios que presenta Federico Gallo. Los invitados salieron en esta ocasión airoso de la prueba; desde luego las

profesiones «se las traían». El jurado falló totalmente en sus trabajos de sondeo. Únicamente Alicia López Buda, con olfato sagacísimo, descubrió, en un alarde de interrogatorio, la personalidad del «Invitado de honor». Aliciente en el programa: la presencia de la nueva azafata Mari Carmen Solsona.



«Los Mahori Hi-Fives»

★ Otra de las interesantes atracciones que nos ofreció «Gran Paradiso» en su programa del sábado pasado, fue la actuación de «Los Mahori Hi-fives», conjunto musical integrado por seis hombres y una mujer, que interpretó una variada selección de música moderna. Completaron el programa las actuaciones de los cómicos ingleses Hall, Normand y Ladd que, además de hacer reír con sus gracias, demostraron su verdadero dominio de la música moderna; el «Ballet Didion», la cantante francesa Laura Villa y la pareja de baile español Esmeralda y Pepe Lara.

★ Hay un tipo de programas (suelen ser muy frecuentes en las cadenas de televisión extranjeras) que consideramos realmente interesantes y que hasta ahora pocas veces se han hecho en los medios informativos de nuestro país. Se trata de la realización de grandes encuestas de tipo nacional, como el recientemente llenado a cabo por la Radio-Televisión Francesa, que ha puesto de manifiesto que más del cuarenta por ciento de los franceses vernean en la playa.

★ El Parque de las Exposiciones de París será la sede del I Salón Internacional de la Radio y de la Televisión que se celebrará entre los días tres al trece del próximo mes de octubre. No es preciso subrayar el enorme interés que entraña, para todos los aficionados, este acontecimiento.